



Dinámica de las microfinanzas:

AL RITMO QUE NECESITA EL PAIS

El 2005 fue declarado por la ONU como el año internacional del microcrédito. Lejos de ser un formalismo, esta declaración encierra la intención explícita de usar las herramientas de financiamiento para cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre los que se destaca la reducción de la pobreza.

El microcrédito no es un tema extraño para el país ni para la banca. Las cifras más recientes evidencian un gran ritmo de crecimiento de la actividad y el compromiso del sector privado de incursionar en operaciones financieras antes atendidas exclusivamente por ONG y algunas entidades especializadas.

No hay duda de que hoy las iniciativas privadas a micro-escala cuentan con un mejor acceso al crédito a precios razonables, complementado con los servicios de depósitos y pagos que pueden brindarle los bancos a través de su extensa red de oficinas.

Esta edición de la Semana Económica mostrará algunas de las lecciones que ha dejado la experiencia internacional sobre el microcrédito y revisará las cifras más recientes de la actividad en el país¹.

¿Qué hemos aprendido?

La experiencia internacional y propia ha sido un continuo proceso de aprendizaje sobre la mejor forma de proveer recursos a este segmento de mercado. En éste, no sólo ha participado el sector privado como canalizador y administrador de los recursos, sino también las instituciones públicas como garantes de un ambiente institucional y regulatorio adecuado.

¹ Para otras discusiones de Asobancaria sobre el tema del microcrédito véase las Semanas Económicas No. 473, 424, 399, 385 y 331.

El resultado ha sido la transición desde el viejo modelo asistencialista y subsidiado hacia uno que privilegia el acceso a los recursos y la sostenibilidad financiera de los programas. La exitosa incursión de la banca comercial colombiana en este segmento es una clara evidencia de que cuando se permite a los mercados operar sin restricciones impuestas desde el Estado, en términos de precios y cantidades, éstos encuentran los incentivos necesarios y la mejor organización para emprender actividades en desarrollo de su objeto social.

La literatura internacional ha dejado algunas lecciones que pueden marcar la diferencia entre el éxito o el fracaso de las microfinanzas². Una de las más importantes es que cuando se imponen techos a las tasas de interés, actividades costosas y de mayor riesgo como las del microcrédito no son atractivas para que el sector privado las desarrolle. La magnitud de estas restricciones condiciona el grado de exclusión al que se enfrentan los potenciales usuarios de los productos financieros.

También se ha aprendido que las consideraciones de escala son importantes y determinan la capacidad de expansión y consolidación de las microfinanzas. Se ha logrado establecer que estas operaciones llevadas a gran escala, generan ahorros en costos administrativos y son autosostenibles operacionalmente³ (gráfico 1). Un reciente estudio del Banco Mundial⁴ establece que: "duplicar la escala implica un

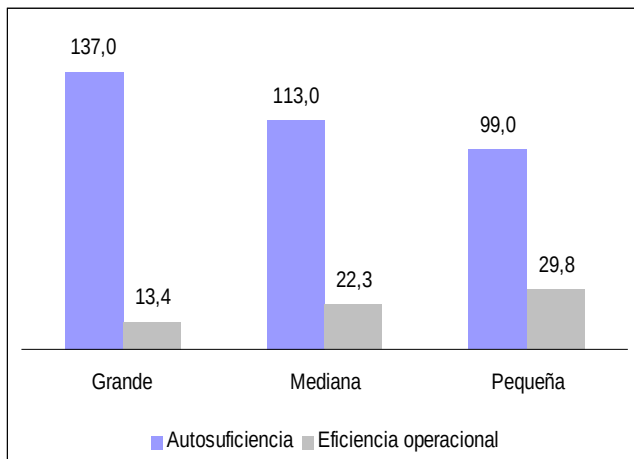
² Las Microfinanzas se refieren a los servicios financieros de pequeña escala, fundamentalmente lo concerniente a préstamos y ahorros. Estos servicios están dirigidos a las personas de bajos recursos que operan una microempresa que produzca y venda bienes; que prestan algún tipo de servicio o que trabajan y reciben un salario de bajo monto.

³ El indicador de autosostenibilidad operacional se define como el cociente entre los ingresos operacionales y los gastos totales incluyendo los financieros y las provisiones.

⁴ Honohan, Patrick (2004). "Financial sector policy and the poor". World Bank Working Papers, No. 43, p.p. 54.

mejoramiento en el indicador de autosostenibilidad entre 6 y 10 puntos porcentuales”.

Gráfico 1
Indicadores según tamaño* de la entidad microfinanciera (%)



*El tamaño es función de los activos administrado así: Grande > US\$15 millones; US\$4 < Mediana < US\$15 millones; Pequeña < US\$1 millón.

Fuente: MicroBanking Bulletin, 2005.

En ese mismo sentido, se ha comprobado la apremiante necesidad de complementar los servicios de microcrédito con los de depósitos y demás productos bancarios, relativos al uso de la red de pagos. Productos más integrales ofrecen ventajas de seguridad, liquidez, acceso y retornos para los microemprendedores⁵, al tiempo que permiten a las instituciones financieras reescalar la operación en el activo con una amplia base de depositantes.

Otra de las lecciones aprendidas está relacionada con el papel que juega la regulación en el desarrollo del microcrédito⁶. Esta debe estar encaminada a preservar la integridad del sector financiero, facilitar el escalamiento de la operación y la integración de instituciones no

bancarias a los parámetros prudenciales del sector financiero tradicional. Un ejemplo concreto de la adaptación de la regulación al microcrédito es la tendencia internacional a clasificar los créditos vencidos en función del número de cuotas en mora y no de los días de retraso como ocurre en los métodos tradicionales. Este enfoque reconoce el hecho de que este tipo de créditos tiene una mayor frecuencia de amortización que los créditos normales.

Por último, se ha aprendido que las microfinanzas son una herramienta que puede contribuir a reducir la pobreza. Los hallazgos empíricos no están exentos de controversia, pero la evidencia estadística⁷ y documental dan clara cuenta del papel que han desempeñado en el aumento del ingreso de los hogares, la expansión de la capacidad creativa y emprendedora, el mejoramiento en la calidad de vida de las familias usuarias, y el empoderamiento y reconocimiento social.

Todos estos elementos han estado, de alguna manera u otra, presentes en el desarrollo del microcrédito en Colombia. Todavía falta camino por recorrer, pero hay optimismo sobre la consolidación de ésta como una actividad atractiva para la banca y muy útil para el país.

¿Cómo va el microcrédito en el país?

Concientes de la necesidad de aumentar las oportunidades de financiamiento para los microempresarios, los establecimientos bancarios formalizaron en septiembre de 2002 un convenio con el gobierno en el que se comprometían a desembolsar recursos anuales por \$300 mil millones⁸ hasta agosto de 2006.

Según las últimas cifras reportadas por los establecimientos de crédito al Ministerio de Industria Comercio y Turismo, el monto total de desembolsos en enero de 2005 ascendió a \$47.2 mil millones en 13 mil operaciones. Con este resultado, entre septiembre de 2002 y enero de

⁵ Véase Hirschland, Madeline (2003). "Serving small depositors: overcoming the obstacles, recognizing the tradeoffs". Feature Articles, MicroBanking Bulletin, July.

⁶ Véase, Hubka, Ashley y Rida Zaidi (2005). "Impact of government regulation on microfinance". Working Paper, No 31438, World Bank.

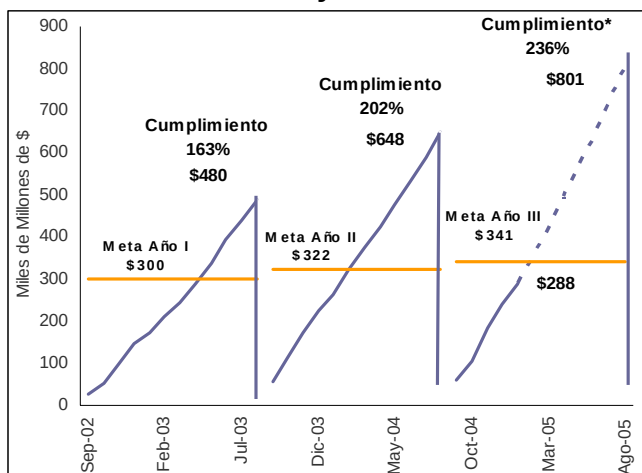
⁷ Para evidencia empírica véase Honohan, op. Cit.. Para evidencia documental, véase Robinson, Merguerite S. (2001). The microfinance revolution: Sustainable finance for the poor. The World Bank.

⁸ Actualizados anualmente con la inflación.

2005 se han desembolsado microcréditos por \$1.43 billones. De éstos, \$1.23 billones (88%) han sido financiación directa a la microempresa y \$177 mil millones (12%) a ONG's. El valor promedio de cada crédito otorgado es del orden de \$2.5 millones.

El cumplimiento de las metas ha desbordado hasta los pronósticos más optimistas. En el primer año del convenio (sep 02- ago 03) el sector financiero cumplió con el 163%, en el segundo año (sep 03- ago 04) este cumplimiento subió hasta 202% con desembolsos por \$648 mil millones. En lo corrido del tercer año (sep 04- ene 05) los desembolsos ascienden a \$288 mil millones, lo que indicaría un cumplimiento de 203% (gráfico 2).

Gráfico 2
Desembolsos anuales y metas del convenio

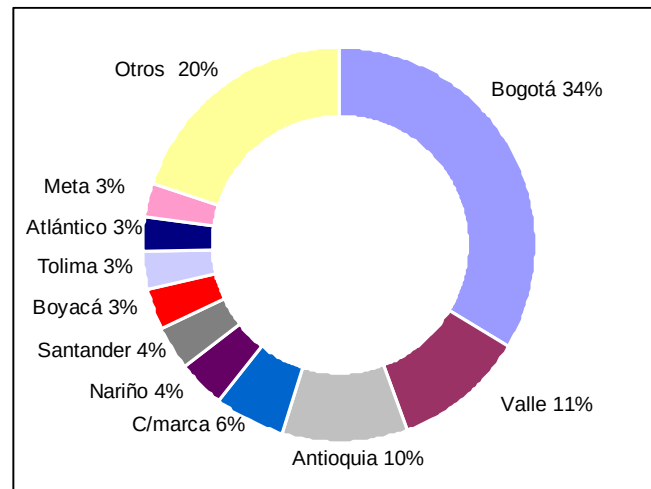


*Los desembolsos para el periodo (feb 05 – ago 05) se construyeron extrapolando las colocaciones efectuadas en los cuatro primeros meses del tercer año del convenio.
Fuente: MICT, cálculos Asobancaria

Manteniendo el patrón de las cifras agregadas, las regiones en donde más se han colocado recursos han sido Bogotá, Valle y Antioquia, cuya participación suma 55% entre enero de 2003 e igual mes de 2005 (gráfico 2). Sin embargo, es importante señalar que departamentos con una participación muy baja en el crédito nacional (sin microcrédito) como Norte de Santander, Meta, Nariño, Tolima y Caquetá, tienen una participación más alta en microcrédito,

lo que representa para estas regiones una oportunidad para ir cerrando la brecha financiera respecto a los grandes centros urbanos.

Gráfico 3
Distribución departamental de los desembolsos de microcrédito, incluye Bogotá (Ene 2003 – Ene 2005)



Fuente: Ministerio de Industria, Comercio y Turismo

Para complementar la labor de intermediación directa, el sector financiero ha canalizado recursos de redescuento de Bancoldex y de Finagro por valor de \$1.2 billones entre 2002 y 2004 (cuadro 1). Adicionalmente, el Fondo Nacional de Garantías ha respaldado microcréditos entre 2003 y 2004 por \$468 mil millones.

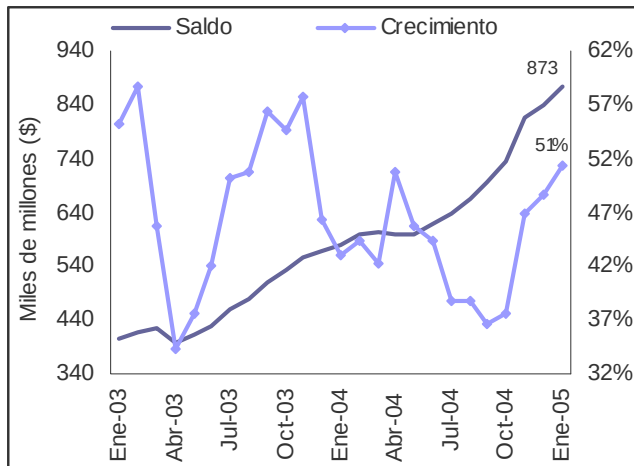
Cuadro 1
Desembolsos acumulados de microcrédito por fuente de recursos (millones de \$)

Entidad	2002	2003	2004
Convenio Gobierno - Banca	144.551	568.467	665.649
Redescuento Bancoldex	52.477	163.297	261.375
Redescuento Finagro	69.325	247.363	434.491
Total	266.353	979.127	1.361.515

Fuente: Ministerio de Industria y Comercio

Los balances de las entidades financieras dan cuenta de un saldo de microcrédito por \$873 mil millones en enero de 2005 y una tasa de crecimiento anual de 51% (gráfica 3).

Gráfica 3
Saldo y crecimiento de la cartera de microcrédito



Fuente: Superintendencia Bancaria

De otra parte, es importante señalar que las colocaciones de microcrédito se han concentrado en el plazo de 12 a 36 meses (80%), lo cual representa un avance significativo, habida cuenta de que en las experiencias internacionales predominan los plazos inferiores a un año (cuadro 2).

Cuadro 2
Distribución de los créditos por plazos

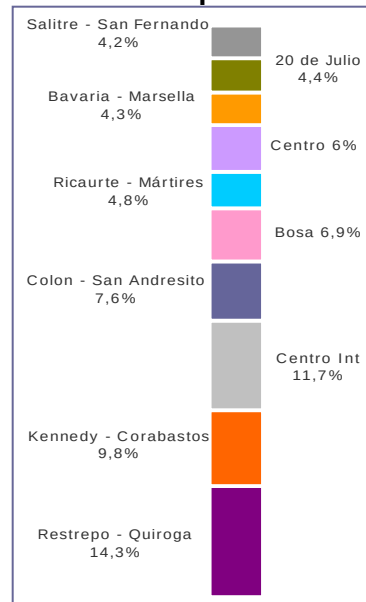
Año	1 -12 meses	12 – 36 meses	36 – 60 meses	más de 60 meses
2002	19,7%	75,7%	4,6%	0,0%
2003	12,8%	79,6%	7,5%	0,1%
2004	11,8%	82,9%	5,2%	0,1%
2005*	15,0%	80,2%	4,7%	0,1%

*Corresponde a la información de enero y febrero

Fuente: Superintendencia Bancaria, formato 88

Por último, hay que destacar que el microcrédito está llegando efectivamente a las zonas en donde más se necesita. Una clara muestra de lo anterior es la distribución del microcrédito en Bogotá, donde un alto porcentaje de participación lo comparten sectores de alto impacto social (gráfico 4).

Gráfico 4. Distribución de la cartera de microcrédito por zonas de Bogotá



Fuente: Superintendencia Bancaria

Comentarios finales

La experiencia sobre el microcrédito en el mundo y en Colombia ha dejado importantes lecciones sobre lo que no se debe hacer para promover el acceso de sectores menos favorecidos a los productos financieros. En particular, las restricciones en precios y cantidades terminan por distorsionar los mercados y por expulsar a quienes se pretendía beneficiar de estas medidas.

La experiencia internacional señala que la banca comercial está llamada a jugar un papel fundamental en el tema del microcrédito. Consideraciones de escala y alcance en la provisión de servicios financieros les permiten alcanzar niveles de eficiencia y de sostenibilidad suficientes para profundizar el mercado.

El impacto del microcrédito en la reducción de la pobreza va a depender del escalamiento de estas operaciones y su uso masivo en la población. El sector financiero colombiano ha avanzado significativamente en la dirección adecuada y está en capacidad y disposición de seguirlo haciendo bajo criterios de sostenibilidad financiera y prudencia bancaria.